9-III
2
FERNANDEZ-SHAW
ARCHIVO

Santa Cruz, Marzo 10

Queridísimo Guillermo: tu encantadora carta del 18 es un modelo de cariño y de naturalidad: me ha conmovido y me ha dado gran alegría

Recibí tu interesante carta del 21 Dic y la contesté extensamente, como merecía, el mes pasado, terminando el extracto de Dª Franciquita: te puse una postal ¿ya llegó? sin mano la [illegible] de una arriba: debe haberse perdido alguna y lo siento, pues tus autógrafos son preciosos: Los correos andan aquí en completo desorden: aún no tengo el certificado, del que espero darte noticia antes de cerrar esta

Han pasado por aquí Vives con su compañía: se les preparó

FERNANDEZ-SHAW · ARCHIVO · III-

una fiesta, y en ella cantaron
la Zauna y Caruana algunos
números de Dª Francisquita
con gran aplauso: Vives prometió
quedarse aquí una semana
a su regreso, para observar
su repertorio: Yo no asistí
porque apenas puedo andar
y las escaleras me abruman:
las piernas tienen 83 años, pero
el estómago y la cabeza no pasaron
de los 20. Dios me los mantenga
hasta que disponga de mí.

Tu carta me ha hecho gozar
al verte tan feliz: tú lo mereces y
el Señor seguirá protegiéndote:
desde aquí veo tu dichoso hogar
y con tu mujercita y tu niña formáis para mí trinidad casi
divina: di a María Pepa que
le recuerda con mucho cariño
su buen padre, amigo mío
muy apreciado.

¡Como gozaría viendote ahora aquel tu padre adorado, a quien quiso como a un hijo y cuyo recuerdo vive siempre en mi corazón: en vano el día que no leo algo suyo; Gertrudis y yo le tenemos siempre en los labios y en el pecho. ¡Que alegria tan enorme para él contemplar a un hijo tan bueno, tan inteligente, tan caballero y tan lleno de meritos. Tus merecidos exitos le llenarian de orgullo. ¡Que pena haberlo perdido, cuando aun podia esperarse de aquella cabeza privilegiada y de aquel corazon amantísimo!

Tus triunfos los hago mios: trabajaste mucho, es verdad, pero tienes para ello, dones, pagan tu lugar, disposiciones excepcionales, aprovecha ahora tu edad y yo tendré tiempo de descansar sobre tus laureles

Hace tiempo que no tengo carta de tu santa Madre, á quien llamo la mujer fuerte, y lo repito, porque ella reune la un corazón de oro y una voluntad maravillosa. Puedes estar orgulloso de quien tanto vale; mi mayor cariño para ella.

Adios, Guillermo querido, a tu mujer mi mas sincero afecto, a tus niñitos besos paternales. Recibe saludos muy cariñosos de Serafina y te quiere como un padre tu amigo

Gonzalo Segovia

Perdona los garabatos, pero el pulso tiene 83 inviernos